

17 de Julio de 1932

Patria mía, óyelo bien:
quien de Dios se hace ene-
migo
merecerá su castigo,
cual la impía Jerusalén.



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo IX después de Pentecostés

“Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad (Jerusalén), lloró sobre ella, diciendo: ¡Ah!, si tú reconocieses siquiera en este día lo que puede atraerte la paz... Mas ahora está encubierto a tus ojos. Porque vendrán días contra ti, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán cerco, y te estrecharán por todas partes, y te derribarán en tierra, y a tus hijos que están dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visita. Etc.” (Luc., 19, 41-46).

Gravísimo fué el pecado que cometió la ciudad de Jerusalén, haciendo morir en un patíbulo infame al que venía a ser su salvador. Y por eso, grande fué también el castigo que Dios le dió; pues se cumplió al pie de la letra esta predicción de Jesucristo.

Pero aún es mayor el pecado que cometen hoy las naciones cristianas, persiguiendo a Jesucristo, y aun matándole en sus miembros, y pretendiendo borrar su nombre de la faz de la tierra; pues aquella ciudad obró con alguna inconsciencia, como lo atestigua San Pablo diciendo que, si se hubiesen dado perfecta cuenta, nunca hubieran crucificado al Rey de la Gloria; mas los de hoy proceden con conocimiento de causa; tienen pruebas más que suficientes de la santidad de Cristo y de la bondad y divinidad de su doctrina, y sin embargo quieren desterrar ésta y odian a su autor.

¿Cuál será, pues, el castigo que aguardará a estas naciones prevaricadoras? Sábelo Dios; pero nosotros sabemos que el castigo ha de venir, y que ha de ser proporcionado al pecado.

Es verdad que Dios es muy misericordioso; pero también lo es que es justicie-

ro y que llega un límite en que la misericordia tiene que dejar paso a la Justicia. ¿Cuál será ese límite? Tampoco lo sabemos; pero sí sabemos que es mucho lo que su Misericordia ha tolerado y sigue tolerando, y de ahí deducimos que no puede estar lejos la hora de la Justicia.

Por lo que se refiere a nuestra desgraciada patria, revelaciones hay que, aunque no son dogma de fe, tienen muchos visos de verosimilitud, anunciando castigos ejemplares, hasta la destrucción de ciudades enteras, si no vuelve atrás en su camino de maldades.

¿No hará caso de estos avisos? Es posible; pero en su pecado llevará la penitencia. Roguemos mucho por ella, carísimos fieles.

Sección apologética

HAY UN DIOS

— Mi querido Feligrés:

Tantas cosas os meten por la cabeza en estos desgraciados tiempos los impíos, que juzgo de necesidad desvanecer prejuicios que están ocasionándoos la perdición eterna y aun temporal.

Me propongo, pues, dirigirte algunas cartas, en las que te manifieste las firmísimas bases en que se funda nuestra fe; y para ello voy a empezar por lo fundamental: la existencia de Dios.

Realmente esa es una cosa tan clara, que no debía ser necesario detenerse a probarla; pero como se niega por muchos con el mayor cinismo, aunque sin razón alguna, y como es el fundamento de todo lo demás, nos detendremos en ello hasta

que consiga que lo veas con toda evidencia.

¿Quién hizo las cosas?

He aquí el primer argumento de la existencia de un ser inmensamente superior a cuanto contemplamos.

Vemos en el mundo muchas cosas: Tierra, mar, montes, valles, ríos, animales, aire, astros... Pero ninguna de estas cosas tiene en sí misma la razón de ser. Lo mismo que existieron pudieron no haber existido. Podría ser la tierra completamente lisa, sin altos ni bajos. Podría no haber en ella agua, ni vegetación, ni animales, ni hombres. Podría incluso no existir este planeta que habitamos, como no existen otros muchos que se conciben como posibles. Podría hasta no haber nada de cuanto se ve.

¿De dónde le viene la existencia a todo esto?

No se hizo ello solo.

El decir esto es el más solemne disparate. Se necesita carecer de sentido común para decir que una cosa puede obrar antes de existir; y así tendría que ser para que las cosas se hicieran a sí mismas.

Es que se hicieron por casualidad, replican algunos. Pero este es otro disparate acaso mayor. Esto es querer decir que se hicieron sin que las hiciese nadie; o sea, que son un efecto sin causa. Lo cual es negar un primer principio.

¿Procedieron unas de otras?

Con esto pretenden algunos salvar la dificultad de la existencia de las cosas sin un Creador. Pero esto es otro absurdo; porque es suponer una serie de dependencias sin principio. Es como concebir una cadena suspendida del firmamento, estando colgado un eslabón de otro, éste de otro, y así hasta lo infinito. Pero ¿vamos a decir que esta cadena está así en el aire? ¿No tiene que haber un punto firme del que esté suspendida toda la cadena, para que no se caiga?

Así, pues, tiene que suceder en las cosas que vemos: Dependen unas de otras; pero una tiene que haber que no dependa de nadie y de la cual dependan todas, y a esta llamamos Dios.

La gallina y el huevo:

A propósito de esto viene el ejemplo de la gallina y el huevo, que no por ser muy vulgar deja de contener mucha filosofía.

—¿De dónde nace la gallina?

—De un huevo.

—¿Y este huevo?

—De otra gallina.

—Pero bien: ¿Cuál fué primero, la gallina o el huevo?

—La gallina, me dirás, y parece lo más razonable.

—Y entonces, esta gallina ¿de qué procedió?

—No me digas que del huevo, porque hemos supuesto que no había huevos. Ni me digas que se hizo ella sola; porque ya hemos probado que es un absurdo. Luego tendrás que concederme que la hizo un ser superior; y por cierto mucho más poderoso que el hombre, pues el hombre no es capaz, ni lo será nunca, de hacer una gallina viva.

He ahí un argumento bien sencillo, y que no pueden contestar satisfactoriamente entre todos los ateos juntos.

Y por hoy basta. Hasta la tuya.

Tu Párroco.

Nunca se trabajó tanto en los días festivos como ahora, y nunca hubo tampoco tanta falta de trabajo y tanta hambre. Dios castiga muy justamente. . .

Media vuelta a la derecha

—¿Qué tal, Lin, ya iréis siendo felices con el nuevo estado de cosas que ahora tenemos?

—Déjeme en paz, señor Cura: Nos han engañado completamente. Nos decían que con lo de la familia Real, lo que se quitase a la Iglesia y lo que se mermase a los capitalistas, casi podríamos vivir sin trabajar.

—Y yo creo que tenían razón, y que así estáis viviendo ya; porque trabajar, muchos no trabajáis, y vivir, vivís.

—Mejor dirá usted que morimos lentamente; y valía más morir de una vez. Para no tener qué comer y ver que los hijos piden pan y no se les puede dar...

—Y entonces, ahora ¿qué pensáis hacer?

—Pues mire usted: nos dicen que esta revolución no fué más que a medias; que, si viene el comunismo, entonces sí que será la verdadera felicidad.

—Y vosotros ¿así lo creéis?

—Puesto que lo dicen... Y además dicen que ese sistema allá en Rusia está dando grandes resultados.

—Parece mentira que seáis tan cándidos. Visteis que os engañaron miserablemente y todavía seguís creyendo en sus promesas. Si una revolución a medias trajo tantos males, lo lógico será suponer que una revolución a enteras los traerá mucho mayores.

—Sí; pero ¿y lo que nos dicen de Rusia...?

—Lo que os dicen de Rusia es una solemne mentira. La verdad pura es que allí nadie puede vivir, más que los que disfrutan el poder, que tratan a todos los demás como a esclavos. ¡Lástima no tuviera espacio para contarte algo de lo que allí pasa!

—Y entonces usted ¿qué cree que debemos hacer?

—Pues muy sencillo: Desandar lo andado. Cuando uno ve que por el camino de la izquierda va descaminado, da media vuelta y vuelve a coger el de la derecha. Con República o con monarquía, el que anda torcido tiene que parar mal.

Cantares a la Virgen del Carmen

A la Virgen del Carmen
quiero y adoro,
porque saca las almas
del Purgatorio.

No andes solo por el mundo;
no andes solo por la vida:
imponte el Escapulario,
que es muy santa compañía.

Cada vez que alzo los ojos
hacia Ti, Virgen del Carmen,
a mi corazón le digo:

“aún te queda quien te ampare”.

No te preocupes si el mundo
y si el amigo te olvida,
mientras la Virgen del Carmen
te dé en su manto guarida.

Salgo a la orilla del muelle,
a voces llamo a mi madre,
y al ver que no me responde
llamo a la Virgen del Carmen.

El escapulario del Carmen

La Prensa de Puerto Rico refirió con detalles minuciosos el siguiente hecho ocurrido en el pueblo de Añesco, de aquella misma isla, el año pasado.

Celebraban los protestantes una velada nocturna y en ella representaban una comedia de profanación de nuestras cosas sagradas y fe sacrosanta.

Una jovencita representaba el papel de princesa. Un jovencito hacía de sacerdote católico.

Como el fin de tan infame comedia era presentar al clero metalizado y sin fe en lo que predica, el jovencito que hacía de cura pidió dinero a la fingida princesa. Esta se negaba a dárselo al cura. Entonces el cura, contrariado, le dice: “Te vas a condenar, porque no me das dinero; eres una mala católica”.

La princesa, para demostrar su religiosidad, le muestra un escapulario de la Virgen del Carmen.

El iracundo cura se lo quita de las manos y le dice que es una tontería, una ma... y levanta el brazo en actitud de tirar por la ventana el escapulario.

Pero Dios, que había permitido esto, no permitió que la macabra escena pasase más adelante. El brazo que se levantó para arrojar el escapulario, queda como herido por el rayo, inmóvil; el jovencito que tan triste papel hacía, queda idiota y no puede responder a los aterrados espectadores que no saben explicarse lo sucedido.

¡Así castiga Dios a los profanadores del santo escapulario de su bendita Madre!

De un reciente discurso

“Lo que nosotros queremos es impedir la profanación religiosa” (Sin duda por eso quitaron el Crucifijo de las escuelas).

“¡Qué pena siento yo al ver profanar el Cristo!” (¡Si será piadoso...!)

“Entonces lo que experimento es el deseo de rescatar para mí ese Cristo, que tiene extendidos sus brazos amorosos para abrazarnos a todos” (¡Bravo! Pero ¿cómo nos va a abrazar si le retiramos a la trastera?)

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Hoy, como tercer domingo, la comunión de los Terciarios Franciscanos, a las ocho, y los cultos de la tarde, con exposición y plática, a las siete.

El martes, como 19 de mes, la comunión y cultos de los devotos de San José, a las mismas horas.

Bautizados.—El día 8, Luis Gómez nacido el 3 de este, Postigo Bajo 8. El 10, María Victoria Valdés Cortina, nacida el 5 de este, Martínez Vigil 28. Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados.—D. Emilio Serrano Romero, de esta, con doña Carmen Quesada Llano, de Collera en Ribadesella.

Fallecida.—El día 13, doña Regina Alonso González, de 65 años, vecina que era de esta parroquia en Jovellanos 20. Recibió los Santos Sacramentos y se funeró.

D. E. P. y nuestro pésame a su familia.

DE CATECISMO

Estamos ya de vacaciones escolares, y parece que en el Catecismo también se va notando bastante la falta de asistencia. Hay que tener en cuenta que esta asignatura, la más importante, puesto que nos enseña a conocer el fin para que estamos en el mundo y los medios para llegar a él, no se enseña ya en las escuelas públicas, y la enseñanza que se da en la iglesia no es diaria ni mucho menos; y por eso no debe interrumpirse en ninguna época del año.

Además ya se sabe que la misa de los domingos y días festivos no admite vacación, obliga bajo pecado mortal lo mismo en verano que en invierno. Y como está demostrado que, no habiendo Catecismo, los ni-

ños y niñas no oyen la misa, de ahí la necesidad de seguir con él.

Ténganlo en cuenta los padres, para que no dejen de mandar a sus hijos, cumpliendo así con la doble y gravísima obligación que tienen de educarlos cristianamente y de procurar que cumplan sus deberes religiosos.

En cuanto a los niños, se les advierte que en uno de los domingos del próximo mes de Agosto se hará la acostumbrada excursión, y para poder formar parte de los excursionistas se exigirán a todos los niños y niñas cinco papeletas, por lo menos, del color que se está repartiendo ahora. Por tanto no podrán ir los que no asistan en estos domingos y jueves. Ahora pueden mejor que nunca asistir los jueves, ya que no tienen que ir a la escuela.

¡Uf! ¡Qué calor! - ¡Uf! ¡Qué frío!

Sí, las dos cosas, aunque parezca extraño, se suelen notar en tiempo de verano.

El calor. No parece que ha apretado gran cosa hasta la fecha; pues no sabemos siquiera que ha llegado el verano. Pero algunas pollitas, y aun otras que ya pasan de tales, visten como verdaderas «frescales»; y lo que es peor, aun hay algunas que van a la casa de Dios con esas desnudeces. Hay que suponer que será por el calor; pero no hay derecho; aunque tanto fuera el calor, que no lo es, hay que mortificarse algo por Dios y... por la decencia pública.

El frío. Tanto como aumenta el calor por fuera, aumenta el frío interior. Esto es; que el calor del alma está en razón inversa del del cuerpo. Y por eso en verano disminuye el fervor religioso, notándose en la menor frecuencia de sacramentos y aun en la menor asistencia a las misas de obligación.